



por ISABEL
ROMERA

Voluntarios

Si hay algo común a todos los seres humanos es el haber sido niños alguna vez; lo que no está tan claro es que todos lleguemos a ser viejos. En caso de que ocurra -así lo esperamos los hombres y mujeres de mi generación hemos asumido sin mayores traumas el recurrir, si fuera necesario, a las residencias de ancianos.

No es este el caso de las generaciones precedentes, en las que existe en general cierta prevención a las residencias. En un buen número de casos, personas muy mayores, aun encontrándose completamente solas y en precarias condiciones físicas, se resisten con todas sus fuerzas a abandonar sus hogares, que en ocasiones pueden convertirse para ellas en una trampa mortal. Todos conocemos, de hecho, de forma esporádica noticias relacionadas con la muerte de algún anciano que ni siquiera es advertida por sus propios vecinos.

Sin entrar a valorar las ventajas, los inconvenientes o el funcionamiento de las residencias de la tercer edad, debería contemplarse una asistencia, al menos de la misma calidad, para las personas que no desean acudir a estos centros. Alternativa que debería favorecerse al máximo desde la Administración, a través de los Ayuntamientos.



En este sentido encuentro muy positiva y digna de valoración la labor de asistencia a los ancianos en sus hogares que llevan a cabo los voluntarios, integrados en los grupos sociales que funcionan en

Manzanares o que dependen del Programa de Juventud y Asuntos Sociales del Ayuntamiento. De estos últimos es interesante resaltar que constituyen un nutrido grupo de jóvenes entre los 14 y los 20 años, algunos de ellos residentes en nuestro pueblo y otros estudiantes que dedican a estas actividades los fines de semana y períodos de vacaciones de forma completamente desinteresada.

Todos ellos constituyen el reverso solidario de una sociedad que no da facilidades para envejecer bien y que suele ser bastante descuidada y despreciativa con sus ancianos, que han pasado de ser los sabios a ser los impertinentes, de ser el sustento y la base de la familia a ser su estorbo. De ahí que a las personas mayores les asuste mucho más que la muerte, la vida, el miedo al futuro.

Dentro de muy poco la mitad de la población europea estará jubilada y España es el país que ocupa el segundo lugar en Europa en cuanto al descenso del índice de natalidad.

Sirvan estos datos para empezar a tomar cartas en un asunto en el que antes o después nos veremos involucrados.